

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Fio IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes; y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración calle de Polvo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, n.º 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTAS DE ROMA.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Roma, 20 de Julio (once de la noche).

Mis queridos amigos: Llegó a la tercera parte de la historia de este día, y sea a la manifestación.

Distínguase esta de todas las anteriores, en que las anteriores habían sido producto espontáneo e improvisado de las oraciones patrióticas, y sostenidas por el Gobierno, pero extinguidas; mas la de esta noche era oficial: todos los círculos liberales la habían solicitado de Lanza, y por primera vez, el 20 de Julio, los masones fueron autorizados oficialmente para exhibirse en público. Así pudieron anunciar en grandes carteles: Esta noche a las once, manifestación en la plaza de España.

El Gobierno decía que era para probar las simpatías monárquico-amalestas de los romanos; los republicanos, para protestar del empuje de Lanza en tener allá a D. Amadeo, cuando España quiere la república, y los petrolistas para ir tomando nuevas posiciones contra los desmanes del Vaticano. Los que nada decían, sabíamos que la demostración oficial en honor de D. Amadeo acabaría en demostración oficial contra el Papa, Sacerdotes, católicos e iglesias, o sea que los petrolistas razonaban bien y esperaban mejor.

Aquellas simpatías debían demostrarse de noche con luminarias, y lo demás, con obras. Visto que banderas había pocas, y que al anochecer aun menguaban, los agentes iban por las casas recomendando moralmente luminarias para las nuevas de la noche. Las pocas banderas continuaron, mas como las luminarias no son como las banderas cuyo gasto sirve para siempre, y Lanza había olvidado repartir aceite, llega la noche, y... ¡oh pena! ¡oh una LUMINARIA! Cuando digo una, puede alguno creer que habría fracción de una al menos: repito que ni una, ni fracción. Si las luminarias estaban señaladas oficialmente de antemano como el regocijo nocturno y adhesión a la dinastía, veo probado sin apelación que no hay tal adhesión, ni regocijo en los romanos, y que la adhesión y regocijo de los buzones no llega hasta el heroico sacrificio de sacrificar cuatro pesos para aceptar una mala broma. Grave compromiso para el *Fanfulla*: puesta una bandera en la plaza de Venecia y otra en la del Pópulo, se puede por una ilusión óptica creer que todo el Corso está embanderado.... mas cuando no se ve una luz en ningún balcon ni ventana, el que digo que ve luces es un embustero ó es da puñadas en los ojos. En tal apuro, Lanza discurrió una luz general de Bengala; pero no había tiempo para preparar tanta, y quedó limitada a la plaza de España.

A la luz de esa lámpara y mientras comenzaba la función, abro *La Nueva Roma* y me electriza su proclama a los españoles, diciéndoles que puesto que ven ya claro que tienen un rey valiente y capaz de realizar obras mayores para dar paz y libertad a España, que se dejen ya de tonterías y le amen y le agradezcan su valentía.

Hago trizas *La Nueva Roma*, que es el pago clerical que en mi ingratitud doy a todos los periódicos liberales después de haberme servido, y abro la *Internacional*: solo me dice que D. Amadeo tiene ahora el deber de estar ahí, y calla sobre la manifestación.... ¡Oh padre desnaturalizado que desconoce a su hijo!

Tomo después al francote *Derecho*, y leo: «Nuestra ciudad está embanderada y llena de satisfacción, excepto se entiende, aquel partido que eleva á teoría el regocijo y mezcla el agua bendita con el veneno. La pública opinión está unánime en atribuir los trabajos al partido católico-carlista, y sabe que hoy han salido del Vaticano bendiciones para los revidados de Madrid, pero esos trabajos servirán, por el contrario, para afirmar más y más el trono que se quiere destruir. Sabiéndolo, pues, que la *Internacional* negra es peor que la roja, *caveant consules*, el Gobierno ya sabe lo que ha de hacer.... el de Alemania le da el ejemplo: guerra implacable a los enemigos de la civilización y de la libertad».

Estaba discurriendo cómo un trono liberal se puede afirmar á trabucos, se entiende, si los cargan los carlistas, cuando llega *L'Italie*, mi *Epoca* francesa. ¿Será caprichoso? Cuando todos sus hermanos publican artículos de fondo largos y pomposos sobre D. Amadeo, *L'Italie* me sale

con un artículo de fondo de dos columnas, sobre la América meridional y la Italia! Después, en otro, como por incidencia, habla del suceso, para decir que los asesinos pertenecen á la clase de los de Prim, y que ahora se sabrá qué partido político.... Y suspendi la lectura ante el ruido de los manifestantes, que llenan ya la plaza de España, aglomerándose más en frente de la embajada española.

Los gritos de *Viva Italia!* ¡Viva el rey Amadeo! ¡Viva el rey caballero! debían ser la señal de levantar el telón, pues que en seguida apareció en el balcon misericordial el embajador Montemmar.

Ordese, sin que lo jure, que al contemplar que un español era el objeto de atención de aquellas turbas, para dar fin, por donde esperábamos, tuve pesar; mas lo cómico de la escena me hizo reír.

Aparece el Sr. Montemmar, y las turbas le aplauden. En seguida toma la palabra y.... dicen que á la estatua de Cervantes le erogen las mandibulas, cuando oyo los discursos de ciertos parlamentarios. Pero al fin hablan su lengua y á su pueblo. No sé qué le habrá sucedido á la del Dante oyendo á Montemmar.

Ni tampoco sé lo que sucedía á Montemmar hablando á tal pueblo. Como él no sabía por donde tomarla, ni dejarla, difícil es que yo traduzca eso que era la risa de los romanos y el fruncir las cejas de los buzones. Lo intentaré. Dirigiendo la mano derecha hacia el edificio de la Propaganda, y la izquierda hacia la pastelería de Spillman, con voz entrecortada, exclama:

«Pueblo generoso romano! En nombre de mi y de mis soberanos, doy mil gracias á causa del entusiasmo que ha causado en vosotros y en mí la noticia de haber la Providencia (¡murmillos!) salvado milagrosamente (¡más murmullos!) la noticia de haber escapado valerosamente el rey y la reina al puñal; digo, al trabuco de los sectarios... (¡aplausos!) Yo no poseo el italiano (una voz: no es menester que lo afirmes), pero sacando fuerzas de mi amor á Italia, hablaré italiano».

«Aplausos, y yo pierdo algunas frases oyendo á una señora romana que exclama: ¡qué hombre, si el amor te hace hablar italiano, enamórate de todas las naciones y serás un poligloto!»

Tomo el hilo de Montemmar. Si es que lo tiene, y continúa traduciendo: «Toda Europa envía sus plácemes á aquellos augustos personajes, y es claro que los más apreciables para ellos serán los brotados de vuestros corazones por boca de vuestros sentimientos. Creed que ellos los agradecen y en su nombre os participo que tales demostraciones de fidelidad y de simpatías les han enterado satisfactoriamente. Yo espero que el atentado tendrá un efecto contrario al temido (conociendo por las risas el despropósito, se corrige y dice): Yo espero que esos bribones, ó los que los atizan (¡aplausos repetidos!) no saldrán jamás con la suya y aun perderán, porque si antes las ansias de devoción eran grandes, ahora son indescribibles y ahora la dinastía está más asegurada que lo estaba. (¡aplausos: el orador, viendo que la vena se agota, saca, como suele decirse, el Cristo y exclama:) Por tanto, pueblo generoso romano, ¡viva el rey de Italia! (¡viva!) ¡Vivan los reyes de España! (¡viva!) ¡Vivan los romanos! (¡viva!)». Y se retira el embajador entre aplausos.

Las turbas, tomando aquello sólo como introducción de la obra, comenzaron los epígrafes de los capitulos. ¡Viva Italia! ¡Viva el galantísimo! ¡Viva el rey Amadeo! ¡Mueran los Papas! ¡Mueran los Sacerdotes! ¡Abajo la Virgen! ¡Abajo las corporaciones religiosas! ¡Mueran los españoles! Confieso que necesité de gran paciencia para oír el primer mueran y el último, y alabo de todas veras al señor Montemmar, que á la noticia de los gritos volvió á salir al balcon, diciendo en italiano que se me antojó inmejorable: «Señores, tengo presente que España é Italia son y deben ser dos hermanas, pero es encargo que no hirais el amor propio de nadie, porque los españoles no insultan y tienen derecho á ser respetados. Por tanto (y aquí lo echó á perder), alegraos con el gran espectáculo que estáis dando, y viva, *rey de España y de Italia!* (¡viva!)».

Las turbas deciden, pues, continuar, ó mejor, comenzar el espectáculo; diviéndose en grupos, tantos como conventos españoles, y esparciendo la bandera italiana, corren á ellos entre gritos y amenazas. No pudiendo yo presenciarlo todo, y bastando un hilo para sacar el ovillo masónico, quedé junto al convento de Trinitarios españoles, via Condotti. Rodaban las turbas, piden á

pedradas luces; algún vecino obedece, y gritan: ¡Mueran los españoles! ¡Fuego al convento! Se forceja la puerta, se sube á una de las rejas y se está en tal operación de violencia tres cuartos de hora, á cuatro pasos de la embajada, á vista de los municipales y de todas las autoridades, sin que el embajador envíe una palabra de consuelo á sus atribulados hermanos, y sin que agenciados ni autoridades dejen de pasear sin hacer caso! ¡Qué vergüenza! ¡Qué cosa tan natural! Cuando á los masones pareció bien se retiraron, satisfechos del buen éxito de esta demostración oficial, llevada á cabo según los deseos de sus periódicos y necesidad de extender el círculo de acción con prudencia y con ardencia, para desde la plaza de España llegar lo antes tarde al Vaticano.

«Lástima que los católicos desearan el *Cavante* consules que el *Derecho* recomendó á los masones! ¡Ay de Lanza, que no observa que el *crecit* cuando y el *seret* opus del petrolismo, esta noche oficial, acabarán con sus amos y su obra!»

Se despidió hasta mañana, siempre afectísimo, TAMIRIO.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE JULIO DE 1872.

Entre los muchos originales que tuvimos que retirar ayer después de compuesto el número, por haber recibido muy tarde el correo del extranjero, se quedó por inadvertencia, en el ajuste, la felicitación que en nuestro nombre y en el de nuestros suscritores enviábamos á los augustos duques de Madrid por los días del príncipe D. Jaime su excelso hijo, y heredero de los derechos de D. Carlos VII á la corona de España.

De todas veras pedimos á Dios que forme del augusto niño un príncipe según el corazón de Dios, para que después de los días de su padre, pueda labrar la felicidad de esta nación sin ventura, mientras no esté regida por quien llamado al trono de San Fernando por legítimo derecho, pueda decir desde él: no soy yo quien ha vencido, no soy yo quien reina: *Cristo reina, Cristo impera, Cristo vence*.

¿QUÉ SON LOS CONCORDATOS?

En poco tiempo se han publicado en España dos opúsculos acerca de la naturaleza de los Concordatos, ambos breves en páginas, pero uno y otro notables no solo por la materia de que tratan, sino tambien por el lugar que en la república de las letras ocupan sus respectivos autores. El del primero, en orden de publicación, es el Sr. Mauricio de Bonald, caballero de la orden de San Gregorio el Grande, y juez en el tribunal de Rodez en Francia, á quien se ha unido como traductor un respetable eclesiástico español, conocido por su virtud y literatura eclesiástica; el autor del segundo opúsculo es D. Vicente de la Fuente, catedrático de disciplina eclesiástica desde mucho tiempo en la Universidad, autor de varias obras eclesiásticas, históricas y canónicas. El librito francés traducido con el título de *Dos cuestiones sobre el Concordato de 1801*, se presenta al público recomendado por un breve de nuestro Santísimo Padre Papa Pío IX, y tres cartas, una del Padre Carlos Piccoli, director de la excelente revista *La Civiltà Cattolica*; las otras dos de los Padres Camilo Tarquini, profesor de derecho canónico en el Colegio Romano, y Felipe de Angelis, que desempeñaba el mismo cargo en la Sapien-

cia y en el Seminario Romano. El folleto del Sr. Lafuente no trae otra recomendación que los honrosísimos antecedentes de ilustración y ortodoxia que adornan el nombre del autor.

Las dos cuestiones que en dichos opúsculos se dilucidan son las siguientes, según las propone M. de Bonald:

1.ª «El Gobierno actual (se refiere al de la defensa nacional de Francia) ha sucedido en el privilegio concordatario de la presentación de los Obispos para las sillas vacantes?»

2.ª «En caso afirmativo, ¿tiene la Santa Sede el derecho de revocar este privilegio, en vista de los abusos del mismo, cometidos por los Gobiernos franceses hace setenta años?»

Aunque limitadas á Francia por el autor del opúsculo, ambas cuestiones tienen oportunísima aplicación á España, en donde después del último concordato celebrado con la Santa Sede ha sido expulsado con su dinastía el último monarca que concordó, y se ha cambiado fundamentalmente la Constitución del Estado política y religiosamente considerada.

Por lo que toca á la primera cuestión, respecto á nuestra patria, los ilustrísimos Prelados encargados del Gobierno espiritual de esta parte de la Iglesia, han manifestado esplicitamente su parecer, de palabra y por obra, bien que fundándose generalmente más bien en el cambio de Constitución que en el de la dinastía.

La segunda cuestión es más general; pues partiéndose en ella del supuesto de que el privilegio concordatario continúa existente en el Gobierno actual, la pregunta comprende á todos los Gobiernos que gocen de un privilegio semejante, incluso, si no nos equivocamos, el mismo Gobierno á quien directamente el privilegio fué otorgado, y por consiguiente equivale á preguntar si la Santa Sede puede revocar los privilegios concedidos por modo de Concordato, al menos en el caso en que se cometan abusos iguales ó parecidos á los que han cometido por los Gobiernos franceses hace setenta años.

La primera cuestión pierde toda su importancia ante esta generalidad de la segunda. Porque si la Santa Sede tiene el derecho de revocar los Concordatos siempre que observe abusos en el Gobierno concordante, ¿qué importa que sea otro rey ó otra dinastía ó bien los mismos con quienes se concordó?

Ateniéndonos á la primera cuestión, pudiera haber dudas acerca de la subsistencia de los Concordatos en Francia y en España, en donde se han mudado los Gobiernos; dudas que no podrían resolverse sin averiguar previamente si el privilegio concordado fué personal ó dinástico, ó si fué concedido al ente Gobierno que los sucediese, á la persona, ó á la dinastía, y en este caso si lo fué á cualquiera Gobierno, ó solamente á los que sucediesen é fítmamente; lo cual traería consigo el compromiso á la Santa Sede de decidir sobre la legitimidad de todos los Gobiernos que con tanta frecuencia se suceden al frente de las naciones entregadas al viento de la revolución moderna. Mas no podría ofrecerse dificultad respecto al Gobierno de Austria, por ejemplo, ó al de donña Isabel II en España antes de la revolución, por ser los mismos imperantes con quienes se celebró el Concordato.

Por la segunda cuestión, resuelta afirmativamente, desaparecen todos estos delicados compromisos. La Santa Sede no ha de examinar si los nuevos Gobiernos son ó no legítimos, ni siquiera si los Gobiernos se han mudado, para retirar el privilegio; y lo mismo puede hacerlo en Austria que en Francia, lo mismo en España, antes que después del acto revolucionario que quitó á donña Isabel del trono para poner primero á D. Francisco Ser-

ranos y después á D. Amadeo de Saboya. Basta averiguar si se han cometido abusos de tal ó cual magnitud.

No siendo, empero, los abusos materia que se puede determinar taxativamente, sino que depende de la apreciación personal de quien ha de juzgar acerca de ellos, la cuestión propuesta en segundo lugar se hace más general de lo que á primera vista parece, convirtiéndose realmente en esta otra: ¿tiene la Santa Sede el derecho de revocar los privilegios concordados, es decir, el privilegio de revocar los Concordatos cuando lo estime conveniente?

Esto es lo que propiamente se dilucida en los opúsculos de los Sres. Bonald y Lafuente.

La cuestión, como se ve, es de suma trascendencia, porque afecta á la autoridad misma del Papa para gobernar la Iglesia, toca á lo más íntimo y delicado de las relaciones posibles entre la sociedad-Iglesia y la sociedad-Estado, y, según se resuelva en uno ó en otro sentido cambia esencialmente el valor de esos actos de supremo Gobierno con que en los últimos tiempos la Santa Sede sue- le acudir á necesidades extremas y perentorias de las naciones, actos que por uso ó por abuso de lenguaje no hemos acostumbrado á llamar tratados internacionales, pactos sinacramáticos, etc.

Trascendencia é importancia que crecen inmensamente, considerando que todas, ó casi todas las naciones se gobiernan en lo eclesiástico por Concordatos celebrados con la Santa Sede en circunstancias más ó menos críticas para la Iglesia, habiéndose sustituido poco á poco por medio de ellos á la disciplina general, que formaba un solo cuerpo canónico para toda la Cristiandad, un número de disciplinas particulares igual al número de las naciones que han entrado en acuerdos con la Santa Sede.

Estos acuerdos han sido siempre favorables á los Gobiernos nacionales, y con frecuencia han irrogado á la Iglesia daños que solamente ha podido tolerar y tolera para evitar otros males que serian más perjudiciales á las almas; de donde ha resultado una situación extraordinaria y algo violenta que los regalistas ó civilistas están empeñados en sostener, y que los verdaderos católicos deseamos que pueda repararse pronto, para volver á la unidad disciplinaria, expresión magnífica de la unidad dogmática, por la que los fieles viven como teniendo un solo corazón y una sola alma, bajo la dirección de un solo Pastor.

Pero, si Dios permite que acabe la época de los Concordatos y del protestantismo, en que aquellos han servido para mantener sujetos á la Iglesia á los Gobiernos que luchaban entre la sumisión católica y el despotismo protestante-liberal, entre el principio de unidad, establecido por Nuestro Señor Jesucristo, y el principio pagano de «cada región su religión», ¿cómo podrán abolirse estos pactos ó privilegios? Tendrá la Santa Sede el derecho de declararlos caducados por sí solos en nombre de Dios, ó deberá pedir y obtener previamente el consentimiento de los gobiernos civiles? En otros términos: ¿conserva todavía la Iglesia la facultad de que Jesucristo la dotó, para dar leyes de disciplina y modificar las existentes con independencia de los Césares, bien se llamen Neron ó Constantino, ó ha de compartir con estos aquella facultad, de modo que sean nulas las leyes que promulgue sin previo acuerdo con los soberanos civiles de los Estados en que hay cristianos?

Hé aquí la cuestión que en último término se debate en los folletos á que al principio hemos aludido.

Siendo el Sr. Bonald y el Sr. Lafuente igualmente ortodoxos, cristianos celosos, hijos sumisos y amantísimos de la Iglesia, se-

93 FOLLETTIN.

EL PIRATA,

POE

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Así, atravesando la calle estrecha, iba á la casa municipal en donde se hallaban reunidos los magistrados, según se lo habían dicho á Cleveland: los habitantes empezaron allí á apretarlos de más cerca con el objeto de formar tropel á la entrada, y separarlos á unos de otros en un parage en que estuviesen muy estrechados para poder hacer uso de sus armas: pero Cleveland había previsto aquel peligro, y antes de entrar en la municipalidad, mandó que se despojase la puerta, hizo adelantarse á cuatro hombres para hacer retirar á los que le habían precedido, mandó á otros cuatro hacer frente á la multitud que los seguía; y los buenos habitantes tuvieron que retirarse al ver el aire forzoso y decidido de aquellos foragidos, su tez quemada del sol, sus brazos nerviosos y armas terribles. Cleveland entró entonces en la municipalidad con su tropa, y llegó á la sala en que deliberaban los magistrados sin tener con ellos ninguna fuerza separada. Muy lejos de esto aquellos aventureros los separaban enteramente de los vecinos que aguardaban sus órdenes, estando tal vez más completamente

á disposición de Cleveland, que este y su puñado de gente á la de la multitud que los seguía.

Los magistrados conocieron sin duda su posición, pues se miraron unos á otros con un aire inquieto, mientras que Cleveland les hablaba en estos términos:

«Buenos días señores: me prometo que no haya ninguna mala voluntad entre nosotros: vengo á tratar de los medios de proporcionar refrescos á mi buque que está anclado en vuestra rada, porque no podemos darnos sin esto á la vela».

«Vuestro buque! dijo el presidente á quien no faltaba talento ni valor; y ¿cómo sabremos que sois vos su capitán?»

«Miradme bien, respondió Cleveland, y me parece que no volvereis á hacermos semejante pregunta».

El magistrado le miró, y efectivamente no tuvo por conveniente proseguir el interrogatorio. Pues que sois el capitán de esa embarcación decidme su procedencia y destino. Os pareceis más á un oficial de un navio de guerra, que al capitán de un buque mercante; y sabemos tambien que no pertenecéis á la marina inglesa».

«El pabellon inglés respondió Cleveland, no es el único que flota en los mares, pero aun suponiendo que yo mande un buque contrabandista con un cargamento de aguardiente, tabaco, y otros géneros de esta especie, que estamos prontos á permutar por las provisiones que necesitamos, yo no veo por qué los mercaderes de Kirkwall nos las nieguen».

«Conviene que sepais capitán, dijo el procurador de la villa, que no queremos mirarlos de demasiado cerca. Cuando buques semejantes como el vuestro vienen á visitarnos, vale más

como se lo decía al presidente hacer lo que el carbonero cuando encontró al diablo, es decir obrar como ellos obran con nosotros, y ved aquí uno añadido, señalando á Goffe, que era capitán antes que vos, y que lo será después...»

Goffe al oír esto, dijo entre sí: el canalla dice en esto la verdad.

«No ignora, continuó el procurador, la buena acogida que le dimos á él y á sus gentes, hasta que empezaron á proceder como diablos en carne humana...»

Todo el equipaje se ha conducido aquí, como pudiera hacerlo entre una horda de Madagascar; y vos mismo capitán, si realmente lo sois, ayer, sin ir más lejos, habeis causado un alboroto. No os suministraremos provision alguna, sin que sepamos mejor quién sois, y no creais poder insultarnos impunemente».

«Y cuántas piezas se hallan en estado de servicio? Esta pregunta que Cleveland había hecho por casualidad, y sin malicia, le dió á entender en el embarazo en que puso al presidente, pues la artillería de Kirkwall no estaba en el mejor orden».

«Vamos, vamos, señor presidente, prosiguió él, á nosotros no se nos asusta tan fácilmente: sabemos que vuestros cañones serian más peligrosos para las pobres gentes que los manjascas, que para nuestra embarcación. Pero si entrásemos en el puerto para disparar una andanada contra la villa, correria inminente riesgo la balla de vuestras mujeres. ¡Reconvenir á unos marineros por algunos rasgos de buen humor cuando están en tierra! Los pescadores de Groelandia que vienen algunas veces á visitarnos, ¿dejan de hacer verdaderas diabluras? Los marineros holandeses ¿no cabriolan en las calles de Kirkwall como

unas marsopas en el mar agitado? Se me había dicho que erais un hombre de entendimiento, y estoy seguro que vos y yo arreglaríamos este negocio en cinco minutos».

«Pues bien, dijo el presidente, oír cuanto tengais que decirme, ¿quereis seguirme?»

Cleveland le acompañó á una pieza inmediata á la primera, diciéndole al entrar: si quereis que deje las pistolas, porque tal vez os asuten, las dejaré».

«¿Qué diablos decís con vuestras pistolas? repuso el presidente, he servido al rey, y tampoco tengo más miedo que vos al olor de la pólvora».

«Tanto mejor, dijo Cleveland, con eso me escuchareis con más tranquilidad. Ahora bien, supongamos que seamos lo que suponéis y cuanto se os ocurra; pero pregunto ¿qué vais á ganar en retenernos aquí? Nada más que derramar sangre, y creedme que estamos mucho mejor dispuestos que vosotros. El punto de la cuestión es muy sencillo: vosotros deseais que nos vayamos, y nosotros deseamos igualmente el irnos. Provednos de los medios para partir, y os dejamos al momento».

«Oid, capitán, contestó el presidente, yo no tengo sed de la sangre de nadie. Vos sois un valiente muchacho, así como muchos que habia en mi tiempo entre los cazadores de la isla de Santo Domingo. Yo no pienso os deis por agraviado, si os deseo mejor oficio. Os daremos por vuestro dinero las provisiones que os falten, á fin de librar á nuestros mares de vuestra presencia; pero he aquí la dificultad; se aguarda de un momento á otro á la fragata *Alecon*, y desde que oiga hablar de vuestro buque os dará caza; por que un corsario es á veces buena presa: rara vez

os falta un cargamento de dollars; ahora bien, supongamos que el *Alecon* llega, que os persigue...»

«Que nos hace volar, si lo quereis, dijo Cleveland».

«No, esto será si lo quereis vos, respondió el presidente, pero en tal caso, ¿qué será de esta pobre villa, por haber favorecido á los enemigos del rey, dándole provisiones? se la impondrá seguramente un castigo, y el presidente no saldrá tan fácilmente del compromiso».

«Bien veo en donde os aprieta el zapato, dijo Cleveland. Supongamos pues, que doblo vuestra isla, y que voy á la rada de Stromness, á donde se nos puede llevar todo cuanto necesitemos sin que el presidente ni la villa aparenten hacer papel alguno. Por otra parte, si se sospechase algo, nuestra superioridad de fuerzas y la falta de medios para retirarnos serian vuestra defensa».

«Puede ser, respondió el presidente; más para permitirnos que dejéis la rada me es necesario una garantía de que no desvirtuareis el país».

«Tambien nosotros la necesitamos, dijo Cleveland, de que no procurareis dilatar el proveerme hasta que llegue el *Alecon*. Consiento en quedar yo mismo en rehenes con vos con tal que me deis vuestra palabra de no vendermos, y que enviéis á bordo de mi buque á un magistrado ú otra persona de importancia que responda por su parte de mi seguridad».

El presidente meneó la cabeza, dándole á entender lo difícil que seria encontrar quien quisiese servir de garantía con una condicion tan arriesgada, y acabó por decirle que lo propondria á los miembros del consejo, á quienes pudiese confiarse una comision de aquella naturaleza. (Se continuará.)

gan ambos lo tienen acreditado, y defensores entusiastas de los derechos de la Esposa del Hijo de Dios, es evidente que no pueden estar separados por ninguna diferencia fundamental; pero cabe que haya diversidad, y en esto la hay, en el punto de vista en que se colocan para considerar la cuestión, y en el método que se haya de seguir.

Para los que llaman cuidadosamente a los Concordatos privilegios otorgados por la Santa Sede, el problema principal con todos sus adyacentes es sumamente sencillo y de facilísima resolución; teniendo al Concordato por un verdadero contrato, es menester dar una porción de vueltas, digámoslo así, alrededor de la cuestión debatida, llamaren ayuda otros principios y resolver de una manera, hasta cierto punto indirecta, la cuestión más importante, fundamento de la discusión.

SUBLEVACION CARLISTA.

No teniendo a nuestra disposición el telégrafo no nos es posible desmentir con datos irrecusables, como acaso lo hagamos dentro de pocos días, las noticias que contiene la *Gaceta* de hoy. Léanse, pues, con la debida prevención, y espérense las que nos dará el correo.

Dice así el diario oficial:

«Las facciones Saballs y Sartús han sido batidas en San Quirce por la columna del brigadier Hidalgo, las cuales, después de desalojadas del citado pueblo, intentaron hacerse fuertes en unas alturas inmediatas y fueron asimismo puestas en fuga. Cinco muertos, algunos heridos y dos prisioneros son las pérdidas que se conocen del enemigo.

Los voluntarios de Belianes y de Flix, en unión con la guardia civil, dispersaron una partida de carlistas montados que se presentó en la parte de Urgel, cogiéndoles un prisionero que se titulaba alférez, cuatro caballos y varios efectos de guerra.

Han sido conducidos a Barcelona, donde entraron ayer, los 37 prisioneros cogidos en la acción de Sallent.

El capitán general del distrito se hallaba en Vich.

Las presentaciones a indulto continúan, efecto de la persecución incesante que se hace a las facciones.

En la provincia de Orense, cerca de la frontera de Portugal, ha aparecido una partida carlista de 30 hombres, que ha sido atacada en Bande por una fuerza de carabineros, causándole un muerto y algún herido, y cogiendo prisioneros al cabecilla Suarez, su segundo y cinco más, aprehendiéndose varias armas de fuego y otros efectos de guerra.

En el resto de la Península no ocurre nada.

Ayer y hoy ha hablado la *Gaceta* de Sartús. Hace pocos días dijimos que anunciaban de Gerona que aquel valeroso jefe había ido a Francia para asuntos del servicio, pero dejando intacta su fuerza.

Ignoramos si el Sr. Sartús habrá vuelto ya a España; es posible, pero también puede ser que no, y que sus fuerzas estén encomendadas durante su ausencia al Sr. Saballs.

Los periódicos liberales vienen exhaustos de noticias relativas a la sublevación. La *Correspondencia* y *El Tiempo*, que son los más solícitos para propagar las noticias ó invenciones más desfavorables a los carlistas, decían ayer muy poca cosa. El primero de dichos diarios da ya las noticias por conjeturas. *Verbi gratia*:

«La partida que se levantó en Piñor de Coa, partido de Carballino en Galicia, ha debido quedar disuelta al aproximarse una compañía del regimiento de Cuenca, que salió de Orense en su persecución.»

De la *Correspondencia* son también las siguientes líneas, que se refieren sin duda al hecho que se supone ocurrido en Espelette ó sus cercanías:

«Los carabineros franceses corrieron el día 24 en la frontera diez cargas de fusiles y una carga de bayonetas, que una partida de 40 hombres quería introducir en España.»

Según varios periódicos de la situación, anteayer a las ocho de la noche entraron en Batemond, Badajoz, treinta carlistas montados, capitaneados por el general Marconell y el Sr. Vazquez; sacaron raciones de pan, tocino y cebada, y a las dos horas se marcharon.

De algunos días a esta parte hemos visto en los diarios de la situación algunas noticias que parecen hijas de un plan de difamación contra el honrado partido carlista. Mas el plan es tan torpe como inicu. Amigos y adversarios de los carlistas tienen bien formado su juicio respecto a la conducta de estos, y desde el fondo de su corazón protestan indignados contra supercherías tan groseras como la que contienen las siguientes líneas que tomamos de un diario de la situación:

«Hemos visto, dice, una carta de Piteiro, partido judicial de Carballino, provincia de Orense, en la que se dice que la partida de carlistas entró hace algunos días en la iglesia de dicho pueblo en el momento en que se estaba celebrando Misa.»

Se arrojan sobre el sacerdote y la despojaron de sus vestiduras, haciendo ponerse boca abajo a todos los felices; después se dirigieron a casa del párroco, sustrayéndole unos cien ducados y algunos efectos, marchándose después sin ser molestados por nadie.»

Dadamos mucho que ni en Piteiro ni en ninguna otra parte se haya cometido el bárbaro sacrilegio de que se habla en las anteriores líneas; mas si se hubiese cometido, búsquense sus autores entre los que encubren con la bandera de la libertad toda clase de crímenes, y elevan a la categoría de acciones heroicas los más infames sacrilegios.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El ministro de la Guerra ha enviado ayer órdenes telegráficas para que sean sometidos a los tribunales ordinarios, como reos de delitos comunes aquellos carlistas que como Crastells, por ejemplo, con la empresa del ferro-carril de Barcelona a Zaragoza, cometió delitos contra la propiedad. Esos reos, aunque emigren, podrán ser reclamados para la extradición.»

Ya dijimos ayer que no debía hacerse caso de las noticias de los diarios ministeriales respecto a las vejaciones que se suponen causadas a la empresa del ferro-carril de Barcelona a Zaragoza.

Primero es menester saber cuáles son los hechos que se califican de abusivos, y luego

examinar si exceden a lo que permiten las leyes de la guerra. Se dirá que se extralimitan los jefes carlistas que contra sus mismos intereses han consentido el paso de trenes, así de viajeros como de mercancías? Y si habiéndose prohibido a las empresas la conducción de tropas se ha faltado a la prohibición, ¿quién puede extrañarse de que los jefes carlistas multen a las empresas?

Sea el Gobierno prudente y cuido no irritar el ánimo de gentes que están con las armas en la mano, lanzando contra ellas la acusación de delincuentes por actos que son consecuencia indispensable de la sublevación.

Por lo demás, la amenaza de la estradición nos parece pura y simplemente ridícula.

Con profunda pena insertamos la comunicación siguiente, que ha sido dirigida a los vecinos de Segovia por el muy ilustre Cabildo de aquella santa iglesia catedral; son tan tristes las consideraciones que de ella se desprenden, que estamos seguros que llenarán de amargura el alma de todos los buenos católicos, al mismo tiempo que los harán lanzar un grito de reprobación contra la conducta de los Gobiernos liberales, que han creído en su insensatez poder matar de hambre la Iglesia de Dios.

Lo que en Segovia sucede está sucediendo en casi todas las diócesis de España, donde el Clero, llevando al frente a los Obispos, está demostrando hasta donde llega el valor del cristiano cuando se trata del cumplimiento de un deber, aceptando con resignación todo género de privaciones para no doblarse a exigencias que le imponen y rebajan.

Cuando se escriba la historia de estos tiempos desventurados, no podrá menos de tributar justicia cumplida a los únicos que han sabido sostenerse erguidos sin inclinarse su cabeza ante las tempestades de la revolución, tempestades que confiamos en Dios pasarán pronto, dejando lugar a días más serenos y bonancibles.

Hé aquí la comunicación a que nos hemos referido, sobre la cual no hacemos comentarios, porque su contenido es más elocuente que cuanto pudiéramos decir:

«Bien convencida esta corporación de la religiosa piedad de los hijos de Segovia, no vaciló en los dos años últimos hacer un llamamiento demandando socorro y alivio, a fin de poder sostener el culto que, por carecer de recursos, necesariamente se hubiese suspendido en esta Santa Iglesia.

Cumplidos fueron sus deseos viendo ofrecer al rico y al pobre, respectivamente, su obolo, atendiendo a tan grande y sagrado objeto. Rasgos de piedad tan elocuente exigían la gratitud del Cabildo; más éste no tardó en dar un testimonio público de su reconocimiento a la corporación y auxilios recibidos en obsequio de su Iglesia.

Pero ni el decoro ni el honor del Cabildo podían permitir continuas exigencias sacrificios a los felices, sino cuando la situación de su Iglesia era triste y angustiosa en extremo. Por esta razón, habiéndose desahogado algún tanto en el año último, merced a recibir algunas mensualidades en parte del pago de sus considerables atrasos, acordó suspender la suscripción mensual, aun teniendo graves fundamentos para suponer que aquel respiro sería solo una tregua momentánea a su dolor, viendo acercarse el día en que, estrechado por la necesidad, había de recurrir al único remedio de eficaz resultado en las circunstancias que le rodean.

Doloroso es confesarlo; pero esa día está tan próximo, que si tan generosa mano no viniere en auxilio de la fábrica, en el inmediato mes de Agosto, habrá de suspenderse el culto en la iglesia catedral, viniendo a quedar cerrado, por falta de recursos, un templo, que si es joya del arte, no menos gloria monumental de Segovia y su obispado.

Seguro el Cabildo de que esta plegaria será, como en otras épocas, favorablemente escuchada, le envía a Vd. anticipadamente las gracias, porque con amiga y bienhechora mano contribuya a que subsista un culto que jamás cesó en el transcurso de tantos siglos; pudiendo entregar lo que su piedad le inspire en mano del señor prebendado fabriquero D. Ildefonso Infante, ó al secretario capitular, como en la sobrestancia de esta Santa Iglesia.»

Está llamando la atención de los periódicos liberales de todos colores la actitud del Clero en el viaje de D. Amadeo a los baños de mar.

Todos los Venerables Prelados por cuyas diócesis ha tenido que cruzar el hijo de Víctor Manuel, se han ausentado temporalmente de su habitual residencia, y la mayor parte de los Cabildos eclesiásticos han dejado de concurrir a ciertas demostraciones oficiales ó han tenido en ellas escasa representación.

Es posible que en algunos pueblos la culpa sea toda del Gobierno ó de las autoridades que no hayan guardado al Clero las debidas consideraciones; pero no pueden desconocer los periódicos a quienes a udamos, que en el fondo de todo esto hay un sentimiento de dignidad que enaltece más y más a tan respetable clase y la hace respetable a los ojos mismos de sus enemigos más acerbos.

El Clero, que ve lo que está pasando en Roma con la Santa Sede, y en Madrid con las cuestiones religiosas; el Clero, que trasluce los proyectos de cisma que bullen en ciertas cabezas, desvanecidas con el triunfo momentáneo de la impiedad; el Clero, reducido a la última miseria por el sistemático despojo que está sufriendo en lo que de justicia y hasta por humanidad se le debe, no se rinde ni se huye ante el verdugo, y acepta sereno el martirio lento del hambre y la tortura de su corazón, antes que aparecer como consentidor de un orden de cosas tan opuesto a sus creencias y sentimientos.

Su conducta es noble, ciertamente, y nos está demostrando que el Clero español es digno por su conducta de la admiración que hace tanto tiempo excita en todo el orbe católico.

En España está sirviendo de modelo a todas las clases del Estado.

El Correo Militar no cesa en su tarea de combatir rudemente al Gobierno por sus desaciertos ó ilegalidades en todo cuanto hace, referente al ejército: algunas veces, abandonando la polémica seria y formal, echaba mano de la sátira, debiendo confesar, en honor a la verdad, que la esgrime con gran maestría.

Veán en prueba de ello nuestros lectores el afilado dardo que dirige a la situación en las líneas siguientes:

«La facilidad con la cual se llega en estos

tiempos al generalato, ha inspirado de una manera feliz a varios sastres de la villa del oso y del madroño.

Antes era difícil hallar un uniforme completo de oficial general; pero ahora ya los vemos de nuestra en los escaparates, como pregonando a voz en grito que de un momento a otro pueden recibir tales empleos los fabricantes de peines, los conductores del tram-vía, y acaso, acaso, algunos cadetes de los primeros semestres.

Dignos son esos previsores industriales de que los prodigemos un aplauso desinteresado, y no solo nos complacemos en ello, sino que nos permitimos darles un consejo, que indudablemente coadyuvará a la venta de los referidos uniformes; es el siguiente: la colocación en los bolsillos de cada cascaca de general de un *Manual del cabo y sargento*, ¡habrá tantos que necesiten este *cademecum* de los neófitos en la profesión militar! ¡Será tan útil su recuerdo a muchos de los agraeciados con la faja! La simple lectura de los artículos de las ordenanzas podrá causar tan salubres efectos! Por último, la instrucción del recluta modificará sin duda alguna apreciaciones equivocadas, y en este concepto volvemos a suplicar a los estimados sastres que no olviden nuestra sencilla recomendación, abrigando la plena seguridad de que coadyuvamos *sin prima* al logro de sus deseos.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Según noticias que creemos exactas, a los alfonosinos les coje de medio al medio el refran que de sí por lana...» Dicen las noticias que hemos adquirido que don Isabel dirigió al Papa una carta mensajero, ó lo que fuere, suplicándole que interviniera con D. Carlos para que este y sus partidarios reconocieran el mejor derecho de don Alfonso, pudiendo así realizarse la gran inteligencia dinástica en virtud de la renuncia que de sus derechos haría D. Carlos.

Pero Pío IX, que no parece estar muy satisfecho de don Isabel, ó de su familia, ha contestado que los alfonosinos no son católicos sino a medias; que D. Carlos ha levantado la bandera del Catolicismo; que D. Carlos tiene mejor derecho que D. Alfonso para reinar en España, y que aconseja a don Isabel, que influya con sus amigos y partidarios para que reconozcan a D. Carlos como el único que tiene legítimo derecho al trono.

Todo lo cual va consignado en una carta dirigida por el Santo Padre a don Isabel de Borbón, carta de la que parece que ha llegado ya a Madrid alguna ó algunas copias.

El Tiempo, diario alfonosino, somete a la consideración de algunos partidos políticos estas máximas de *L'Observateur Romano*:

«Los católicos no conspiran y no conspirarán jamás, porque es máxima de su fe inclinarse su cabeza ante la autoridad, cualquiera que ella sea; y además, sus intereses están tan favorecidos por las exageraciones de los liberales que no les conviene poner obstáculos a su utilísimo trabajo.»

Pues que los alfonosinos se precian de católicos y conspiran, se nos figura que *El Tiempo* podía haber tomado para sí el consejo.

Esto nos parece a primera vista; pero bien considerado el asunto, senos figura igual que conspiran como que no conspiran.

Dice *La Correspondencia*:

«De un día a otro saldrán de San Sebastián los prisioneros carlistas que van a ser trasladados a Canarias.»

Quisiéramos que *La Correspondencia* nos dijese si se han fallado todas las causas de los prisioneros a que se refiere, porque en otro caso, no procediendo con consentimiento de los mismos, la traslación a Canarias puede ser una gran injusticia.

Dice *El Diario de Reus* que don Ramon Francesch, padre del malogrado jefe carlista de este apellido, que murió en aquella ciudad, ha dirigido una carta al alcalde popular dándole las gracias, así como también al teniente tercero de alcalde Sr. Clariana, por haber presidido el duelo cuando el entierro de su desgraciado hijo. Asimismo agradece al ayuntamiento haber dispuesto que el cadáver del Sr. Francesch fuese depositado en una sepultura, y no en la fosa común, a pesar de no haberse presentado nadie a reclamarlo.

En el mismo día en que se recibió la carta de que hablamos, dice el citado periódico, sabemos que se presentó a las oficinas del ayuntamiento una persona de esta ciudad, pagando en nombre de D. Ramon Francesch, el importe de la sepultura, y pidiendo el título de posesión perpetua de la misma.

Acercas de la acción de Sallent de que habló hace dos días la *Gaceta* y traen hoy largos pormenores los periódicos de Cataluña, recibimos dos cartas de un mismo punto no distante de aquella villa. La impresión que dejan ambas es triste; pero una de las versiones del suceso es menos desfavorable que la otra a las armas carlistas.

Debemos advertir que tanto uno como otro correspondal, nos inspiran la mayor confianza y nos merecen entero crédito.

Notamos, sin embargo, que la carta más satisfactoria es del 26, al paso que la otra tiene la fecha del día anterior. Es posible que este último correspondal, se refiera a las primeras noticias de la acción de Sallent, exageradas por los liberales; en cuyo caso la carta del 26 vendría a ser el correctivo de la del 25.

Dicen así:

25 Julio 1872.

El día 24 de Julio y la población de Sallent, serán de tristísima recordación en los anales del carlismo. En Sallent nuestros amigos han sufrido un fuerte descalabro.

Los carlistas al mando de Castells, Galcerán, Guin, Altamiras, Rampa y otros felices estuvieron en Artés el día 24, dirigiéndose después a Sallent a cuya población impusieron una contribución de 2,000 duros que dijeron recogerían dos ó tres días después. Allí estuvieron algún tiempo fraternizando con la población que es muy liberal y rompiendo la lápida de la Constitución. A las tres y media de la tarde, el centinela avanzó de los carlistas dio la señal de que la tropa se aproximaba.

En un abrir y cerrar de ojos se les echó encima la columna del coronel Arrando, que parece lleva en su frente una estrella de exterminio. La tropa, para entrar en la población, pasó el Llobregat con agua hasta el cuello, y en medio de un nutridísimo fuego que desde el pretil del puente les hacían los carlistas. Nuestros amigos opusieron una resistencia tenaz; pero tuvieron que ceder al ímpetu terrible de la tropa de Arrando, que se bate con la rabia de la desesperación, porque la casi totalidad de los soldados han cumplido ya. Al ver la tropa, los habitantes de Sallent cerraron las puertas de sus casas a nues-

tros amigos, que tuvieron que batirse en su mayoría a pecho descubierto; únicamente pudieron apoderarse de dos ó tres casaca, desde las que ocasionaron algunas bajas a la columna. Al llegar aquí, no quiero continuar en detalles que me oprimen el corazón, ni describir el valor feroz de los soldados. Hubo un sargento del ejército que mató cinco carlistas; el coronel Arrando, a quien dispararon dos trabucos sin tocarle, partió la cabeza a sablazos a dos carlistas... Nuestros amigos tuvieron que retirarse con sensibles pérdidas. Erán unos 700 hombres, y tuvieron 15 muertos, muchos heridos y 41 prisioneros, la mayor parte jovencitos. El ejército amadeista ha tenido dos muertos, cuatro heridos muy graves, de los que probablemente morirán dos, y 20 heridos de consideración.

La alegría de los liberales es una alegría digna, dignísima de corazones verdaderamente liberales.

El heroico Galcerán fué herido, y su caballo cayó muerto; pero pudo montar en otro caballo, y retirarse. Alavendra, valiente capitán de Manresa, ha sido también herido; ha dado pruebas de verdadero heroísmo: los soldados le gritaban: «¡grándete, valiente!» pero él contestaba batiéndose como se baten los manresanos. Tampoco ha caído prisionero. Se dice que Galcerán ha escapado en el Hostal del Grapal; pero no es cierto: Galcerán, aunque herido, está en disposición de marchar al frente de su gente.»

26 de Julio.

Con pena tomo la pluma para decirle algo sobre el choque que anteayer tarde hubo en la cercana villa de Sallent entre la partida de Castells y la columna del coronel Arrando. Y digo con pena, no porque crea que el resultado haya sido desfavorable a los carlistas, sino porque a pesar de no distar Sallent más de dos leguas, nadie sabe a punto fijo lo que allí ha sucedido.

Ayer todo el día corrió la voz de que iba la columna a Manresa, con 30 ó 40 prisioneros carlistas; de lo cual tanto se alegraban los liberales, que varios salieron a recibirlos hasta media legua distante, y soaban en las manifestaciones con que los apóstoles de la caridad iban a endulzar la aflicción de aquellas víctimas. Mas es el caso que hasta las nueve de esta mañana, hora en que escribo estas líneas, no han ido ni columna ni presos, lo que empieza a desvanecer las ilusiones de los amadeístas.

Por persona que podía estar enterada, se me ha dicho que por ambas partes se habían dado pruebas de bravura. Mas como los carlistas estaban poseídos de la villa y veían acercarse al enemigo, bien que este destituido ocultamente, según parece, parte de sus fuerzas para cortarles la retirada, no es de presumir que sus pérdidas fueran tan considerables como en un principio publicaban los liberales.

Se ha dicho que el Balanzategui catalán, señor D. Gerónimo Galcerán, había salido herido de la refriega, ¡plaga Dios no sea verdad, ó en tal caso acepte propicio la sangre de tan noble defensor de la más santa de las causas!

El dato más positivo que puedo dar a Vd., es que según de público se dice, hay orden en el hospital de Manresa de preparar unas treinta camas para los heridos, entre los cuales hay un capitán. El amadeista, que dió la noticia, dice que de los 30, solo una tercera parte son carlistas, y yo creo que aun serán muchos menos.

En cuanto a los presos, corre la voz que al contarlos hallaron que casi todos eran paisanos. Lo que es muy regular.»

Nos dicen de Cataluña el 24 de Julio:

«Debo ante todo advertir a mis lectores que el autor de esta carta, que ha fecho algunas en la provincia de Gerona, no tiene puesto alguno oficial en los consejos de la comunión carlista, ni tienen sus palabras otra autoridad que la de un simple aunque atento observador de los hechos que a su alrededor han pasado y pasan. Por esto cabalmente tengo el mayor gusto en desempeñar la delicada comisión de correspondal en las actuales difíciles circunstancias, porque de lo contrario, temería que inadvertidamente se deslizaran en mis cartas indicaciones de las que suelen poner al público al tanto de esos importantes secretos de cuya conservación pende a veces el éxito de las más colosales empresas.

Dije en una de mis anteriores que del vil metal entiendo que depende hoy la regeneración de España, y tal vez el triunfo del Catolicismo en Europa, y viene a confirmarme esta mi opinión el hecho de haberse empezado a cobrar por los carlistas las contribuciones ordinarias. Es una verdad de todos conocida y por todos comentada, que de haber sido posible prescindir de contribuciones, siquiera justas y equitativas, ha dependido el triunfo de D. Carlos de una manera más rápida, menos costosa y tal vez más estable.

Porque no hay que ocultarlo, una gran parte, acaso la mayoría de los españoles, pertenece a esa casta de hombres que se titulan a sí propios *hombres de bien*, formando una gran parte de las llamadas *clases conservadoras*. Esos hombres, de quienes no será esta la última vez que tenga que ocuparme, si bien se empeñan en permanecer en su cómoda y punible neutralidad, varían hasta con gusto el triunfo de la legitimidad, ó cuando menos no opondrían a ello el menor obstáculo, si ni de grado ni por fuerza hubiesen de contribuir en lo más mínimo a la salud de la patria, ya que la causa principal de su indolencia es el temor de verse molestados en el goce de sus habituales comodidades.

Si se hubiese podido disponer de los recursos necesarios, habría aparecido en campaña en un día todo un ejército de 100,000 hombres, que en pocas horas hubieran arrollado a las decadas huesas del liberalismo, no dando tiempo ni siquiera a pretender a la vociferante de la prensa liberal para vomitar contra los carlistas sus calumnias y tradicionales insultos. Notoria es para todos la gran dificultad de acumular los centenares de millones que son necesarios para pertrechear, organizar y mantener tal ejército, siquiera durante pocos meses, atendidos los últimos adelantos en el arte de la guerra, y sobre todo el gran consumo de municiones que exigen las nuevas armas; pero no se han derrochado acaso cuantiosísimas sumas en provecho quizá de criminales descalabros? Es posible que esas inmensas sumas reunidas habrían bastado junto con lo que ya cuesta la actual insurrección, al logro de nuestros salvadores propósitos con menos derramamiento de sangre y mayor solidez de la reconcentración social levantada no por un pronunciamiento militar de esos que cambian oficialmente la faz de las naciones, sino debida a la acción directa y espontánea del país levantado en heroica y general cruzada....

Sea de esto lo que fuere, ya pasó, y una vez explotada la indignación del país contra la actual tiranía, entiendo que seguirá, al menos en Cataluña, la organización del ejército carlista, y que nuestros bravos y estratégicos generales sabrán medir con glorioso éxito, como hasta aquí, sus desiguales armas contra las superiores del enemigo.

Aparte de la fe tradicional en los carlistas y su entusiasmo siempre creciente, aun a vista de nuevos y mayores peligros, en la actualidad anima a nuestros correligionarios un secreto presentimiento de próxima felicidad, que no permite desalentos de ningún género, sea cual fuera la índole de las contrariedades. Es que todos ven y comparan la actual descomposición de esta miserable sociedad a la anterior época de la guerra civil, cuando la hipocresía del liberalismo pudo engañar a tantos con mentiras y seductoras pro-

mesas. Hoy los hechos se precipitan y son superiores al talento y a la voluntad de los hombres: la persecución contra la Iglesia pone en evidencia las verdaderas intenciones del liberalismo, ya populachero, ya cesáreo, y marca cada día con nuevos desengaños, ora la desesperación en unos, ora el arrepentimiento en otros, y en todos cuando menos la tibiaza para defender la libertad, que ya no tiene atractivos para engañar a nadie.

Estas reflexiones, que surgen naturalmente del actual estado de cosas, aumentan la inquebrantable fe de la comunión carlista y hacen augurar a todos el término de nuestras desdichas, más bien que por nuestros merecimientos, por la misericordia divina, que no ha de permitir se extinga la fe en esta católica España, tan justamente castigada por los horrendos crímenes con que se inauguró el reinado liberal.

Hé aquí el secreto de nuestra fuerza, que no basta a debilitar la astucia farisaica de los católicos-liberales, aunque ahí extreme sus esfuerzos la *prudente Epoca*, y aquí desahogue su bilis y ponga en prensa su reconocida habilidad contra los carlistas el famoso *Diario de Barcelona*.

He creído deber extenderme en estas consideraciones para dejar sentado el buen espíritu del país a despecho de toda clase de asechanzas, ya que las circunstancias de Barcelona no permiten por lo visto la reaparición de la prensa carlista de nuestra capital, y han debido también cesar los periódicos católicos-monárquicos de otras localidades.

P. D. Acaban de asegurarme la confirmación de la gran batalla de que hablé en mi anterior. Personas recién llegadas de puntos cercanos al teatro de aquella sangrienta lucha, afirman que el número de los carlistas se acercaba a 2,000 hombres, siendo mayor el de los amadeístas, y se supone que el Sr. Sartús dirigió la acción que en extremo reñida, quedando el campo por los nuestros, después de haber perdido un centenar de hombres y más de 300 los liberales, cuyo número hacen subir algunos a mucho más.»

Nos escriben de Vich en 24 de Julio:

«Testigo presencial de la acción ó tiroteo que tuvo lugar ayer en San Pedro de Torrelló, voy a relatarle en pocas palabras lo que hubo en este hecho de armas que la *Gaceta* y los diarios ministeriales anuncian sin duda como una de las batallas dadas a los carlistas, en las que estos aparecen siempre vencidos y dispersados.

Esta batalla con 300 de los suyos en la mencionada población, al saber la aproximación de las tropas liberales, ordenó la marcha hacia la ermita de Bellmunt, tomando posiciones en un punto llamado el Padró, con ánimo, según parece, de aguardar a las tropas en aquel punto.

Serían las tres de la tarde, cuando llegaron a la falda de la montaña que lleva el nombre de dicha ermita, las tropas amadeístas en número de 1,400 infantes, 30 caballos y cuatro piezas de montaña, y acto continuo empezaron a desplegar guerrillas, que sin tardar hicieron sus primeros disparos sobre algunos carlistas, que se habían quedado en la falda del monte, sin duda para atraer a los amadeístas al siti en que se habían situado. Los liberales, empero, juzgaron prudente no arriesgar la subida, y se contentaron con extender algunas guerrillas en las colinas más inmediatas, pero todo con prudencia y cautela sospechosas. Cuando los carlistas vieron que las tropas de Amadeo se hacían el sueco y no querían avanzar, enviaron unos treinta tiradores para contestar al fuego de la tropa, y así continuaron tiroteándose por espacio de tres horas, ó sea hasta las seis y media, en que esta se replegó hacia la población de San Pedro, siendo acompañada por los carlistas hasta veinticinco metros de las casas del mismo.

En suma, todo el fuego de ayer se redujo a tirotearse las guerrillas, sin haber tomado parte en la acción más que unos pocos de cada bando, y retirándose la tropa ordenadamente al pueblo, donde ha aguardado el día de hoy, no para atacar otra vez a los carlistas, que la rechazaron hacia el pueblo, sino para volverse hacia Torrelló, dejando a los carlistas dueños del campo del combate.

La extrañeza del público que presencié la retirada no es poca, si se considera la desigualdad de fuerzas que luchaban, y los elementos de que disponían las tropas del Gobierno, bien que los que conocen a Saballs y la gente que llevaba, y están enterados de la magnífica posición que ocupaba, reconocen que a empuñarse las tropas en querer subir al monte, era inevitable una espantosa carnicería, y lo que es más la derrota de las tropas. Por otro sería que los jefes de las dos columnas combinadas, resolverían no acometer una empresa que irremisiblemente había de costarles cara.

La audacia de los carlistas rayó en verdadera locura, pues se vió que un grupo de unos treinta, que fueron los que sostuvieron el tiroteo, acompañados a la tropa, que se había en retirada, hasta las mismas casas del pueblo.

Los carlistas de Cataluña no llevan trazas de retirarse; y si se ven apoyados en otras provincias, y no les faltan recursos, pueden muy bien poner en aprieto a los revolucionarios, que ya confiesan que los carlistas son dignos de respeto.

Las pérdidas creo que no fueron muchas, ni por una parte ni por otra. Por no equivocarme no se las detallo, pues ya sabe Vd. que ni a media hora de distancia se está libre de incurrir en error en asuntos de esta naturaleza, en que la pasión de partido lo desfigura todo.

Sí, sin embargo, que entre la tropa hay un capitán herido, y además algunos soldados, y que los carlistas tuvieron tres heridos.

Todo lo que relato lo presencié con mis propios ojos.»

La *Tertulia* dirige, no sabemos a quién, la siguiente pregunta:

«¿Quién será un coronel, que por cierto dicen no se ha distinguido por sus prendas militares, que ya viene de la Granja a Madrid y de Madrid a ciertos barrios extramuros, rodeándose siempre del mayor misterio en estos viajes y paseos? Nosotros ya estamos en camino de averiguar quién sea este coronel; pero lo que no hemos averiguado todavía es el objeto de estas idas y venidas, que ya empiezan a ser sospechosas.»

El Eco de España hace hoy la siguiente pregunta a continuación copiamos:

«¿Es o no cierto que a las diez de la noche del Jueves 18 del corriente, es decir, dos horas antes del suceso de la calle del Arenal, se presentó alguna persona en la embajada española en Roma, preguntando si le habían ó no disparado algún tiro a D. Amadeo?

«Hay alguna verdad en lo que hemos oído de que así se manifestó en despacho oficial por la embajada al ministerio de Estado?

«¿Se ha tratado de averiguar qué persona hizo aquella pregunta, y en todo caso, si el hecho es cierto, quién pudo darle conocimiento anticipado de lo que iba a ocurrir en Madrid?

«Esperamos que la prensa ministerial se apresurará a dar cumplidas explicaciones sobre lo que pregunta *El Eco de España*, pues sería muy extraño que en una época en la cual tanto se blasona de publicidad, quedasen hechos de cierta clase envueltos en la sombra del misterio.

Decididamente los liberales son una espe-

cialidad cuando se trata de vivir y triunfar á costa del presupuesto.

Según noticias que tomamos de un periódico, se han entregado al ministro de la Guerra la friolera de 6,000 duros para que haga el viaje á Santander, advirtiéndole á nuestros lectores que el coste del camino de hierro se satisface por el Estado en cuenta separada.

Si este hecho es cierto no encontramos palabras bastante duras para calificarle, pues es una cosa verdaderamente escandalosa que de esta manera se derroche el dinero cuando hay tantas y tan sagradas obligaciones que cubrir y cuando el déficit de nuestro presupuesto es verdaderamente abrumador.

¿Son estas las economías que los radicales prometen realizar para cuando fueran poder? ¿Es este el modo de introducir las economías que á voz en grito están reclamando la opinión pública?

Ejemplos como estos harán abrir los ojos á los pocos que aun los tienen cerrados.

Una carta que recibimos del pueblo de La Higuera, nos participa los atropellos de que han sido víctimas los individuos que componen la Junta Católica-monárquica de aquel punto, los cuales fueron sacados violentamente de sus casas y conducidos entre guardias civiles al pueblo de Navalnoral de la Mata, para hacerles prestar declaración en una causa que se está instruyendo sobre conspiración carlista.

Afortunadamente nuestros amigos hicieron ver su inocencia, y después de mil molestias fueron puestos en libertad.

Afirma un periódico que el Sr. Ruiz Zorrilla, y su acompañante el Dr. Mata, han sido recibidos por donña María Victoria de una manera muy poco lisonjera, y que en prueba de esto, ayer se había tratado en Consejo de ministros la cuestión de sustitución del actual gobernador de Madrid.

La *Tertulia* desmiente hoy esta noticia; pero nosotros, con perdón del periódico ministerial, nos permitimos poner en duda sus palabras, porque en otras ocasiones ha desmentido sucesos que después se han realizado.

Lo cierto es que desde el atentado de la calle del Arenal se ha levantado una cruzada general contra el gobernador de Madrid, de la cual es responsable en primer lugar *El Imparcial*, que en la relación que del suceso publicó, presentaba á la autoridad como perfectamente enterada de las intenciones de los asesinos, y opuesta á adoptar ninguna medida que condujera á evitar la consumación del crimen que se proyectaba. Después algunos periódicos han pretendido, explicando de otra manera lo ocurrido, desvanecer el mal efecto de la primera relación, cosa que no ha sido ya fácil conseguir.

Si como aseguran los periódicos, el actual gobernador deja su puesto, no podemos menos de hacer notar al país que no se remedia el mal que nos corroe con un simple cambio de personas, sino con la destrucción completa y total de esa absurda legislación revolucionaria, que á nombre de una libertad, que no existe, deja sin garantías al ciudadano pacífico y honrado.

Mientras esto no se haga, los crímenes se repetirán y se dará el espectáculo de un país que ha formado un cuerpo de leyes, útiles solo para los criminales que viven en lucha constante con la sociedad.

No teníamos noticia hasta que *La Tertulia* lo ha puesto en nuestro conocimiento, del rumor de que dá cuenta en las siguientes líneas:

«Ayer ha circulado la noticia de que el señor Sagasta había sido preso en el extranjero. Nos hemos acercado á los centros oficiales para saber qué había de cierto en esta especie, y en ellos no se tiene conocimiento de la verdad de la noticia.»

Podrá decirnos el periódico zorrillista si la noticia se extendió á manifestar la causa por la cual se reducía á prisión al Sr. Sagasta?

En un periódico sagastino encontramos la siguiente noticia:

«A uno de los hombres más notables del partido constitucional, le han sido entregados unos documentos de tan gran importancia, que en sus días han de producir en las Cámaras profunda sensación.»

¿Ya os llegará vuestro día, radicales!

Los periódicos ministeriales á su vez se rien de los sagastinos, y dicen que el día en que las Cortes se abran se descubrirán cosas muy graves de los *amovetidos* y *trasferidos*.

El Gobierno afecta de algunos días á esta parte dar poca importancia á la sublevación carlista; en cambio les presta alguna más de la que tienen á los alfonsistas.

Estos trabajan desesperadamente en las Provincias Vascongadas para convertir en moderados á los pueblos forales, queriendo sacar del convenio de Amoreveta el partido que del año 40 al 43 se sacó de la traición de Vergara.

Nos escriben de las Provincias, que los esfuerzos de los alfonsinos serán inútiles.

El Diario de Zaragoza nos trae la triste noticia de haber fallecido en los baños de Panticosa el ex-diputado republicano don Juan Pablo Soler.

De todo corazón lamentamos esta desgracia; acordándose de que era católico, apostólico y romano, el Sr. Soler ha hecho la protesta de la fe durante la enfermedad, recibiendo repetidas veces la santa comunión.

Rogamos á todos nuestros suscritores que encomienden á Dios el alma del finado.

Leemos en *La España Constitucional* la siguiente gravísima noticia:

«Dícese que se ha resuelto devolver los bienes embargados á los insurrectos cubanos, con la condición de que dentro de un plazo determinado concluya la insurrección, y en el caso de que tal condición no se cumpla, imponer á los propietarios una contribución del 25 al 50 por 100. Es de tal género el negocio, y se presta á tales comentarios, que por amor á la honra del nombre español tendríamos un singular placer en rectificar la noticia.»

Esperamos que los periódicos ministeriales desmentirán de una manera categórica esta noticia.

Según *El Tiempo*, el tabernero Pastor, procesado por el atentado de la calle del Arenal, se hallaba hoy notablemente mejorado de su herida. Ayer se decía de público que el cadáver del sugeto que fué muerto en el acto de la refriega no había sido aún identificado, y que el preso conocido por Botija intentó anteayer poner fin á su existencia dándose de golpes en la cabeza contra una pared, de cuyas resultas sufrió una herida.

En las calles de Valencia apareció días pasados el siguiente pasquin:

«¡A la propiedad! ¡Llegó la hora! ¡Viva *La Internacional*! ¡Viva el petróleo! ¡Mueran las autoridades! ¡Viva la república!»

Según el Gobierno, y lo que es peor, según la Constitución que nos rige, estos ciudadanos están en su perfecto derecho.

Escandaloso por demás es el hecho que nos refiere una carta del pueblo de Canellas, donde fué atacado el señor Rector y algunos vecinos respetables, por unos voluntarios, que con carabinas y profiriendo amenazas penetraron en el templo, pretendiendo matar á los que allí se encontraban, por creer que había carlistas.

Afortunadamente no pudieron lograr su intento por la energía de los agraviados, que después se han visto precisados á marchar á Barcelona para evitar la repetición de tan brutal atentado.

«El niño en sociedad ó sinopsis de educación» es el título de un libro que acaba de publicar el P. F. J. F. Checa, dominico filipino, cuyo libro está compuesto de máximas morales y sociales muy necesarias para que los niños adquieran una educación sólida y cristiana.

Felicitemos sinceramente al M. R. P. Checa, por tan difícil publicación, que recomendamos á nuestros lectores.

Véndese tan interesante libro en casa de los Sres. Olamendi, Tejado, Aguado y Satorio Martínez, al precio de 2 reales y medio cada ejemplar.

Asegura *La Tribuna*, que el cuerpo de orden público ha aumentado con 300 plazas pagadas del fondo de calamidades públicas.

¿Qué más calamidad pública que las situaciones liberales.

Hemos oído asegurar, no sabemos con qué fundamento, que el señor ministro de Estado se propone anular algunos nombramientos hechos en la carrera consular por el anterior jefe de aquella secretaría, Sr. De Blas.

Consuélese el Sr. De Blas; otro ministro anulará á su vez los nombramientos que ahora haga D. Cristino, que por fortuna no será eterno.

A cada ministro le llega su San Martín.

Ha vuelto á restablecerse en la Universidad de Santiago la facultad de filosofía y letras que hace años fué suprimida.

Escríben de Valencia que ya ha tomado posesión el ayuntamiento de Ribarroja, destituido por el Sr. Villalba.

Se volvieron las tornas.

Se han vuelto á declarar en huelga los panaderos de Granada, no sabemos si en demanda de aumento de jornal ó descanso de un día á la semana.

Leemos en *La Epoca*:

«Haciéndose cargo *La Correspondencia* de que *La Epoca* reclama con sobrada razón que se uniformen la salida de los correos de esta capital, no se explica qué clase de obstáculos impedirán esta necesaria reforma: si bien hasta ahora todas las gestiones han sido completamente inútiles, verdaderamente no se trata más que de satisfacer los intereses mercantiles y los de las empresas periodísticas, que contribuyen con sumas considerables al Tesoro, y esto no vale la pena que el Gobierno se tome la molestia de complacer á los unos y á los otros.»

Tiene razón que le sobra el periódico de la calle de las Torres; nosotros también hemos reclamado una y otra vez esa medida, y nuestra voz se ha perdido en el desierto de la indiferencia con que se mira en este país todo lo que no sean intrigas políticas y cabales de ambiciosos.

Continúan tristes rumores acerca del estado de la Caja de redención y enganches, que desearíamos ver desmentidos. Háblase de un oficio pasado al ministro de Hacienda por su presidente, haciéndole ver la necesidad en que se encontrará de suspender los pagos, si no se le reembolsa de los adelantos que tiene hechos al Gobierno, con más, el 3 por 100 de interés sobre los mismos.

¿Por qué no se revisan las operaciones de esta Caja desde el 29 de Setiembre del 68 hasta la fecha?

Sería una cosa muy conveniente, para averiguar las causas que han influido en su estado actual.

Ha llegado á Bajar el ex-diputado federal don Antonio Gómez. Se dice que le acompañaba el señor Rispa.

Los dos son intransigentes rabiosos.

La Correspondencia asegura que el Sr. Mata ha merecido bien de la patria por su conducta en la noche del atentado contra D. Amadeo.

Los pretendientes al gobierno de Madrid quedan por esta vez defraudados.

Varios jueces municipales de esta corte se han negado terminantemente á expedir mandamientos de embargo y de venta de bienes contra los deudores al Estado, fundándose en la ley electoral.

Han hecho bien.

Aun no se dice nada respecto á subsecretario de Guerra, y se cree que no sea nombrado hasta después de reunidas las Cortes.

La plaza, según parece, tiene bastantes golosos.

Los gobernadores empiezan á dirigir circulares á los pueblos, manifestando que piensan respetar cuidadosamente el derecho de los electores. Obras son amores.

Según *La Correspondencia*, á 90,000 hombres se elevará la cifra del ejército permanente, según

los proyectos que el general Córdova se propone llevar á las Cortes, y las reservas serán muy numerosas.

Es decir, que en nombre de la libertad van á hacer cargar con el fusil á la mitad de los españoles.

Pasan de 30,000 duros las cantidades reclamadas á la empresa del ferro-carril de Santander por los particulares perjudicados en el transporte de mercancías durante los ocho días de huelga de los maquinistas.

A esto contestará el Gobierno, que los males de la libertad se curan con la libertad misma.

Quisiéramos saber si son de la misma opinión los acatistas que han perdido esos treinta mil duros.

En la aldea Los Zapateros (Córdoba) se quejan de que por estar la iglesia en ruinas y paralizada las obras del nuevo templo, hay que celebrar á la intemperie los actos religiosos.

Mentira parece que en este pueblo, católico siempre, se vean por el suelo los altares del Dios único y verdadero, mientras se levantan teatros y circos que nos hacen retroceder á los tiempos paganos.

Medio siglo de liberalismo ha causado en nuestra patria más daño que los setecientos de guerra con los moros.

Hemos oído que muy en breve dará principio la expedición de licencias absolutas á los soldados que han cumplido el tiempo de su empeño. Es muy justo.

El 23 no ocurría novedad en la plaza de Melilla, siendo buenas las relaciones con el campo fronterizo.

El Sr. Mártoz, según dice un despacho de Roma, ha enviado al marqués de Montemar, nuestro representante en Italia, la expresión de su gratitud por las demostraciones que han hecho los romanos ante el palacio de la legación española.

Los romanos no; unos cuantos buzuelos.

Convencido *El Pueblo* de que la forma radical es la última postura de la monarquía democrática, trata de averiguar cuánto tiempo empleará el disolvente de la democracia en producir el precipitado de la república.

La Gaceta de hoy no publica ningún decreto.

Por orden del ministerio de la Guerra fecha 20 del corriente, se dispone la formación del escalafón de Aspirantes á ingreso en el cuerpo jurídico-militar, de la manera que por el mismo se propone, sin más alteración que incluir en él á los que hasta la fecha se les ha declarado el derecho á dicho ingreso para los efectos del Real decreto de 19 de Octubre de 1860; previniéndose además, que no se vuelvan á cursar instancias solicitando ser comprendidos en el referido escalafón, mediante á que los letrados que deseen ingresar en dicho cuerpo, deberán hacerlo por oposición.

Leemos en *El Comercio de Cádiz* del viernes:

«Ayer se verificó la manifestación pacífica del partido republicano, que estaba anunciada. Los manifestantes, que formaban una hueste numerosísima, se reunieron en el sitio conocido por las Barquillas de López, y desde allí se dirigieron al gobierno civil, en la casa-aduana. Iban comisiones de varios pueblos de la provincia, llevando cada una su respectiva bandera con el nombre de la localidad á que pertenecía. En algunas de las banderas se leía: *¡Abajo la diputación provincial!*, significándose así el objeto de la manifestación.

Suponemos que se entregaría alguna exposición al señor gobernador de la provincia. De cierto nada sabemos; lo que vieron los curiosos que presenciaban el espectáculo, fué que desde la muralla arengó á la multitud el conocido republicano D. Simón Fernández, y que la manifestación se disolvió con el mismo orden que había presidido á ella en todo el trayecto que recorrieron los manifestantes.»

Cuenta *La Palma* de Cádiz que el miércoles último, en el acto de estar entregando el despacho de la alcaldía del barrio de las Cortes el señor Cadilla á D. Rafael Gómez Aguilar, nombrado para reemplazarle, por haber sido trasladado aquel á la alcaldía del barrio de la Merced, se suscitó una animada discusión entre estas dos autoridades sobre la forma en que había de verificarse la entrega del mobiliario de la oficina; y que, por consecuencia de esta cuestión, el alcalde entrante mandó al saliente á la prevención civil. Añádese que al dirigirse este último á aquel establecimiento, acompañado de dos municipales, penetró en la Casa Capitular y dió cuenta de lo ocurrido al alcalde Sr. La Calle, quien le puso en libertad.

¿Qué cosas se ven en estos tiempos!

SEGUNDA EDICION.

La persecución iniciada contra los católicos se acentúa en los países en que más se ha desencadenado el ateísmo al abrigo de las ideas liberales.

Ya nos hemos ocupado anteriormente de la guerra que en Suiza se hacía á las comunidades religiosas, decretando la expulsión de algunas de ellas, y nos hicimos eco de los temores que los católicos de dicho país abrigan de atropellos y desahucios de todo género, llevados á cabo por los ejecutores del decreto de expulsión.

Con fecha 22 escriben de Ginebra á la *Union*, manifestándole que las hermanas de la Caridad han recibido la orden de cerrar sus escuelas, permitiéndoseles únicamente asistir á enfermos particulares ó prestar sus servicios en el hospital de Plainpalais-Bonnet, destinado principalmente á enfermos de repugnantes y á los borrachos.

En cuanto á los hermanos de la Doctrina cristiana, nada hay que hablar, porque ya saben nuestros lectores que estos fueron expulsados, sin consideración á los grandes servicios que prestaban.

Los periódicos protestantes no pierden ocasión de insultar á los católicos, quejándose amargamente de que los católicos extranjeros levantan su voz en defensa de los oprimidos, á quienes quiere arrebatarse hasta el derecho de queja.

Hoy, contra quien se dirigen principalmente los ataques es contra monseñor Mermillod, á quien se hace blanco de todos los folletos, artículos y libelos de la prensa liberal, acusándole de ambicioso y de estar poseído de un celo imprudente. El *Bien Public* de Ginebra lleva su hipocresía hasta el extremo de asegurar que no desearía más que vivir en buena armonía con el Clero católico, si este se atuviera á los límites que le señala su misión evangélica.

El Obispo monseñor Mermillod sostendrá la lucha con la entereza de genio y la superioridad de su talento, en unión de las simpatías que le granjea la dulzura de su carácter, por más que aquella sea muy ruda y llena de sinsabores.

Los ataques é insultos de que diariamente son objeto los militares franceses, van siendo cada día más frecuentes. En Tolón la autoridad militar se ha dirigido al subprefecto con objeto de que se procure evitar este mal, que causará grandes conflictos si la paciencia de los militares llegara á agotarse en virtud de lo mucho que de ella se abusa por los rojos.

La autoridad civil achaca en su contestación estos hechos á las gestiones de los monárquicos.

Ayer se ha hablado de una conspiración borbónica descubierta en Andalucía. Tendría que ver que este fuera el fruto del supremo mando regional irresponsable que ejerce el Sr. Rivero.

Insisten algunos ministeriales en que el Gobierno está satisfecho de la conducta del señor Mata, y que no piensa sustituirle en el mando del gobierno de Madrid.

Parece resuelto que D. Amadeo visitará la ciudad de Ávila á su vuelta á Madrid.

Mucho disgusta á sagastinos y fronterizos que el Gobierno, en vísperas de elecciones generales, imite la conducta que ellos siguieron en parecida ocasión, separando diputaciones y ayuntamientos, como si esto no fuera una de las consecuencias del sistema democrático.

Según los ministeriales, el temor de que los carlistas de las Provincias Vascongadas y Navarra vuelvan á empuñar las armas, obliga al Gobierno á mantener la organización del ejército del Norte, del mismo modo que si estuviera sosteniendo una campaña.

Podría ser ayer verdad que el Sr. Mártoz no pensaba ir á Vichy, como decía *La Correspondencia* anoche, pero también lo es hoy que sairá uno de estos días para dicho punto.

Los republicanos intransigentes de Madrid, ó al menos algunos de ellos, han enviado á Francia uno de los suyos que lleva misión, no sabemos si diplomática, para el Sr. Gambetta. Por lo visto los federales disidentes prescinden ya del Directorio hasta para sus relaciones internacionales.

El Gobierno presentará á las Cortes un proyecto de ley para el abandono del Peñón y Alhucemas en la costa de Africa.

Esto necesita explicación y urgente.

Se trabaja con gran actividad en la dirección general de Contribuciones, para suprimir títulos de Castilla, con el pretexto de no haber sacado sus poseedores la carta de sucesión.

Algunos creen que el objeto no es otro que el de suprimir los títulos antiguos para que sólo figure en la guía de forasteros la nobleza de nuevo cuño.

Para el 30 del corriente se espera en Madrid al ministro de la Guerra.

Tres veces en dos días ha indicado el señor Mata al presidente del Consejo de ministros que deseara retirarse, pero el Sr. Ruiz Zorrilla, dicen, le ha contestado que los hombres públicos no pueden retirarse a la vida privada cuando ellos quieren, sino cuando no hagan falta, pues de no ser así, ¿ya hubiera vuelto á su dehesa de Tablada.

Hoy debe haberse dado cuenta en Consejo de ministros de varios proyectos de decretos sobre reformas en la administración de Cuba, los que unidos al nuevo personal nombrado para aquella Antilla, harán la felicidad del país, según dicen los radicales y republicanos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

NUEVA YORK, 24.—Juarez falleció en México el 18 del actual, á consecuencia de un ataque de apoplejía.

El jefe de la Justicia, Sr. Tejada, se ha encargado de la presidencia interina.

PARIS, 25.—Los aduaneros franceses se han apoderado ayer de fusiles que unos cuarenta individuos intentaban introducir en España.

Ayer, en Denain (departamento del Norte) los huelguistas han disparado un tiro sobre la tropa, que, contestado, ha matado á uno de los alborotadores, haciendo después unos cuarenta prisioneros.

Cuatro de los reos sentenciados con motivo del asesinato de los rehenes de la calle Haxo, en París, han sido fusilados esta mañana en Satory.

La pena de muerte pronunciada contra los otros tres, ha sido conmutada.

LONDRES, 26.—La Cámara de los comunes ha desechado la proposición suprimiendo la pena de muerte.

PARIS, 25.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 54-22 1/2. El 5 por 100 id., á 84-65.

El interior español, á 24 15-16. El exterior, á 28 7/8.

LONDRES, 25.—A primera hora cotizan: El exterior español, á 28 13/16. El 3 por 100 portugués, á 42 1/2.

PARIS, 26.—La Asamblea ha aprobado el conjunto de la ley sobre las tarifas de aduana, por 311 votos contra 265.

El Sr. Thiers ha escrito al prefecto de Arzas una carta muy enérgica contra las huelgas y los desórdenes fomentados por la Internacional.

AMSTERDAM, 25.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, á 29 7/16. El portugués, á 41 5/8.

Faltan las cotizaciones de Amberes.

PARIS, 24 (por la noche: atrasado).—La Asamblea continúa la discusión del proyecto de ley relativo á las materias primeras. Ha aprobado el art. 2.º, tratando de la devolución de los derechos de entrada, y los artículos del 3.º al 6.º.

GINEBRA, 24.—La conferencia de los arbitros del *Alabama* tendrá sesión mañana. La dificultad que se ha presentado consiste en que los ingleses rechazan toda responsabilidad de Inglaterra, diciendo que esta potencia ha ejecutado rigurosamente la ley.

AMBERES, 24.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, á 29 1/2. El portugués, á 41-00.

AMSTERDAM, 24.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español, á 29 1/2. El portugués, á 41 9/16.

BOLSA DEL DIA 27 DE JULIO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-00, 27-05, 10 y 15; á plazo, 27-15, fin., prox., fin., 27-30, fin., prox., vol.; pequeños, 27-10 y 25.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 31-10, 25 y 15; pequeños, 31-25.

Deuda del personal, publicado, 39-80, 70, 60, y 50, no publicado, 39-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 102-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 73-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-65.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 81-00 y 81-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100, anual, emisión de 31 de 1.º de Julio de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 62-50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 52-60, 70, 85, 75, 85, 80 y 95; no publicado, 52-80, 53 y 52-90.

Acciones del Banco de España, publicado, 184-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 29.3, y al sol de 37.2.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

En el teatro de Variedades habrá mañana 28, á las nueve de la noche, gran *soirée* de prestidigitación por la aplaudida Mlle. Benita Anguinot, y cuadros eléctricos de M. Mordant.

Las tempestades como los calores han sido horribles en Francia é Inglaterra. Entre las muchas desgracias ocurridas por las exhalaciones, una de las más terribles es la que experimentaron los Sacerdotes Hermanos de las escuelas cristianas, que con sus jóvenes alumnos habían salido á paseo á orillas del Adour en Bayona.

¡Sorprendidos por la tempestad, y queriendo huir de los árboles, se refugiaron contra las tapias del lazareto, donde les sorprendieron los rayos, que al estallar los echaron á tierra.

Después de aquella espantosa emoción se vió que dos estaban muertos como por una descarga y algunos otros heridos, entre los primeros un joven de diez y ocho años natural de Tarbes. Sus exequias han atraído inmenso concurso de pueblo de todas las inmediaciones de Bayona.

El gobierno japonés ha hecho comprar la máquina que sirve en el Banco de Francia para estampar en los billetes de Banco los números de serie, de orden y genérico, igualmente que el aparato neumático, que sirve para desprender cada hoja luego que ha recibido su quintuple estampación.

El taicoun ha hecho pedir también al presidente de la república que autorice al Consejo del Banco para que le facilite el concurso de sus dos inspectores de la fabricación de billetes.

El gobierno japonés ha adoptado el sistema monetario francés, y los billetes que quiere hacer fabricar tendrán mucha analogía con los de dicha nación.

Ha fallecido en Francia la marquesa de Cornimont á la edad de 102 años. Fué dama de honor de la reina María Antonieta, y cuando la invasión de las Tullerías, en 1792, salvó su vida, gracias á la abnegación de un soldado de la guardia suiza que la ocultó en un envoltorio de ropa y la tuvo en su casa varios días.

Por la Contaduría general de la deuda pública se publica lo siguiente:

«Los interesados en las carpetas de presentación de cupones señaladas con los números 1.822, 2.032 y 3.584, del último semestre y renta del 3 por 100, 2.932, de atrasos y 2.970, de obligaciones de ferro-carriles, se servirán acudir á esta oficina para enterarse de las rectificaciones que ha sido preciso hacer en ellas por haber comprendido en una misma factura cupones de vencimientos diferentes.»

La Comunidad de Religiosas Concepcionistas Franciscas (vulgo de la Latina) teniendo necesidad de hacer el revoque de la fachada de su convento y arreglar la bajada de los canales, y careciendo de los recursos necesarios para la ejecución de la obra, suplica á las almas piadosas el auxilio con sus limosnas en proporción de sus facultades, quedando la Comunidad muy obligada á rogar á Dios por sus especiales bienhechores.

El último eclipse de sol ha dado lugar á una escena singular en la India. Un gran número de habitantes de Allahabad, con sus esposas é hijos, se dirigieron á la unión de los dos ríos, donde con grandes gritos y bañándose en sus aguas, creen poder impedir que el monstruo que llaman Rahn, y á quien atribuyen los eclipses en su apetito voraz devorase al sol.

Habiendo recibido la Academia de Francia la cantidad de 4.000 francos, de un ciudadano americano, para que le concediese, á semejanza del premio Montyon, á la asociación que hubiese demostrado durante el sitio de París abnegación más probada, lo ha adjudicado á las Hermanas de la doctrina cristiana.

Los periódicos de Lyon cuentan un hecho inaudito ocurrido recientemente en Mornant.

Billaud se volvió en dirección al tribunal, apuntando con el arma, pero antes de disparar el segundo tiro, el escribano se había abrazado con el asesino, imposibilitándole de hacer uso de las pistolas que llevaba en ambas manos. Vencido por el número y desarmado, se le encontraron otra pistola cargada hasta la boca y un puñal recién afilado.

En el interrogatorio ha contestado con mucha serenidad y ha declarado que quería dar muerte a todos los que se hallaban en la audiencia, especialmente al alcalde y a M. Guipand, que es escribano y teniente de alcalde.

Uno de estos días descargó una horrible tormenta sobre el pueblo de Ajoirín (Toledo), causando grandes pérdidas y haciendo enormes estragos en los viñedos y olivos.

En Gaoz, pueblo inmediato a Buitrago de la Sierra de esta provincia, cayó el sábado 20 del actual una exhalación y mató cinco vacas de la propiedad de un pobre labrador.

Escríben de Metz que los prusianos han enviado a Berlín todos los libros que posea la biblioteca de aquella ciudad. Entre los 28 000 volúmenes figuraban unos 8,000 manuscritos, de los que uno sobre todo es por sí solo un monumento histórico: «la historia de Metz desde los tiempos del reinado de Clodoveo».

El lunes fué preso en la calle de Aman-diers Popincourt de París Andrea Testa, que durante la *Comune* era capitán del batallón federado número 201. Se le acusa además de haber tomado parte en el incendio de las casas de la calle de Rivoli.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Páulleon, mártir.
SANTO DE MAÑANA. Santos Nazario, Víctor e Inocencio, Papas.

CULTOS.

Segunda el Jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde Completas y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con manifestos y sermón en San Ginés, Servitas, Arrepentidos, Caballero de Gracia, San Millán, y en Loreto predicará don Esteban Rodríguez Labarta.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen en Santa María; a las diez habrá Misa mayor con sermón y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia, en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santa Catalina de los Donados.

SANTOS DEL LUNES. Santa Marta, San Simplicio y Santa Beatriz.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón y por la tarde Completas y procesión de reserva.

Sigue la novena de Nuestra Señora del Carmen en Santa María, y predicará en los ejercicios de la tarde Don Félix Amor.

En la capilla del Santo Cristo de la Salud, estará su D. M. de manifestos, por la mañana de

diez a doce, en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia ó de la Cabeza en San Ginés.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 26 DE JULIO DE 1872.

Con 80,000 pesetas. 13727
Con 40,000 pesetas. 4923
Con 20,000 pesetas. 20883
Con 10,000 pesetas. 10923
Con 5,000 pesetas. 10923
Con 2,500 pesetas. 10923

Con 300 pesetas.
81 71 112 131 198 199
229 257 268 275 276 278
284 311 313 335 345 390
410 433 442 470 513 528
541 555 558 575 580 584
592 594 639 690 694 729
742 750 752 763 778 785
810 824 842 854 858 909
953 975 987 999

1006 1013 1045 1052 1069 1077
1100 1185 1190 1203 1229 1245
1251 1255 1260 1281 1288 1289
1316 1320 1336 1342 1407 1410
1573 1648 1722 1728 1750 1759
1760 1769 1783 1788 1830 1842
1857 1860 1919 1957

2018 2064 2114 2115 2129 2130
2150 2168 2189 2213 2245 2283
2333 2334 2357 2374 2384 2393
2402 2445 2446 2484 2486 2513
2546 2611 2701 2727 2787 2795
2822 2832 2865 2871 2885 2916
2931 2941 2987

3022 3038 3074 3127 3131 3134
3137 3139 3183 3187 3233 3261
3292 3300 3301 3320 3333 3337
3345 3355 3357 3376 3426 3432
3470 3473 3474 3490 3500 3518
3523 3523 3541 3542 3545 3571
3576 3591 3611 3624 3660 3665
3680 3722 3756 3759 3781 3833
3837 3843 3853 3875 3895 3924
3935 3945

4076 4087 4100 4110 4124 4126
4134 4179 4198 4212 4268 4272
4305 4316 4351 4358 4364 4370
4407 4451 4454 4460 4475 4488
4527 4552 4574 4587 4650 4651
4685 4724 4728 4748 4759 4839
4849 4858 4890 4900 4918 4941
4943 4956 4964 4986

5003 5011 5022 5039 5050 5079
5084 5096 5129 5140 5141 5153
5159 5167 5217 5220 5226 5277
5300 5324 5358 5362 5364 5375
5400 5426 5500 5508 5554 5559
5576 5592 5595 5608 5627 5641

5686 5704 5765 5766 5774 5778
5818 5821 5847 5862 5897 5881
5900 5930 5933 5945 5951 5968
5979

6018 6057 6070 6097 6108 6109
6112 6120 6140 6148 6196 6248
6250 6305 6300 6313 6327 6337
6360 6371 6383 6412 6476 6505
6517 6523 6538 6585 6613 6655
6678 6685 6695 6696 6701 6785
6786 6790 6796 6899 6952 6957
6983

7001 7098 7020 7042 7050 7061
7092 7106 7128 7142 7187 7203
7204 7255 7260 7278 7322 7328
7349 7409 7454 7453 7459 7460
7472 7474 7502 7501 7526 7542
7545 7624 7641 7642 7657 7670
7723 7759 7759 7768 7772 7812
7848 7859 7879 7898 7922 7924
7945 7946 7948

8009 8041 8044 8096 8143 8169
8179 8184 8189 8208 8230 8233
8237 8251 8261 8284 8299 8315
8338 8402 8405 8430 8438 8444
8498 8504 8511 8518 8583 8620
8655 8660 8714 8734 8737 8759
8780 8806 8812 8817 8832 8874
8878 8926

9007 9019 9024 9037 9048 9050
9051 9098 9130 9139 9203 9215
9218 9269 9283 9283 9306 9306
9341 9368 9366 9376 9380 9407
9421 9456 9467 9474 9476 9481
9483 9486 9533 9579 9594 9625
9660 9718 9729 9763 9769 9785
9807 9816 9871 9878 9908 9915
9976 9984 9986

10022 10051 10075 10089 10190 10192
10200 10206 10223 10233 10237 10302
10306 10310 10324 10356 10370 10374
10401 10416 10430 10446 10481 10480
10486 10517 10535 10557 10618 10631
10669 10691 10713 10727 10733 10739
10745 10765 10797 10813 10837 10891
10897 10949 10954 10957 10963 10976
10991

11023 11051 11055 11055 11062 11082
11084 11093 11122 11139 11179 11183
11195 11279 11286 11298 11308 11315
11348 11358 11374 11381 11390 11414
11421 11431 11438 11447 11456 11464
11485 11494 11512 11513 11534 11566
11582 11590 11604 11653 11684 11691
11696 11702 11769 11791 11842 11895
11898 11906 11977

12021 12076 12100 12128 12135 12139
12147 12179 12204 12212 12230 12238
12249 12302 12396 12416 12418 12432
12448 12478 12503 12545 12556 12581
12600 12618 12634 12637 12653 12694
12714 12719 12725 12740 12825 12839
12849 12858 12895 12898 12909 12962
12977 12981

13047 13054 13067 13077 13079 13174
13185 13197 13200 13203 13205 13208
13214 13218 13219 13293 13300 13301
13353 13367 13435 13490 13500 13534
13535 13537 13538 13585 13600 13607
13673 13677 13700 13732 13768 13797
13832 13870 13901 13914 13927 13937
13939 13984 13988 13991

14004 14008 14047 14048 14078 14113
14124 14138 14157 14158 14184 14198
14205 14206 14208 14216 14229 14240
14263 14265 14283 14284 14285 14289
14415 14416 14441 14456 14458 14520
14521 14534 14538 14555 14575 14605
14618 14618 14671 14673 14705 14715
14705 14782 14786 14810 14822 14855
14893 14938 14981 14998 14999

15000 15029 15070 15092 15109 15108
15283 15303 15307 15317 15341 15351
15352 15390 15370 15405 15433 15405
15474 15484 15512 15545 15551 15582
15588 15572 15619 15634 15641 15660
15681 15699 15706 15712 15723 15757
15764 15778 15803 15859 15874 15893
15910 15936

16047 16109 16121 16124 16129 16148
16164 16177 16217 16238 16297 16387
16343 16361 16363 16384 16414 16442
16443 16445 16448 16476 16495 16505
16530 16537 16551 16563 16580
16602 16621 16624 16644 16679 16706
16734 16735 16769 16770 16828
16838 16854 16855 16874 16928 16932
16945 16988

17019 17026 17039 17043 17084 17120
17128 17139 17170 17200 17222 17234
17274 17285 17301 17328 17365 17393
17407 17416 17422 17439 17446 17462
17485 17499 17559 17560 17562 17568
17607 17643 17648 17649 17768 17806
17820 17839 17850 17855 17882 17886
17899 17905 17912 17931 17932 17955
17992 17998 17998 17999

18005 18009 18023 18032 18039 18050
18113 18129 18152 18217 18225 18231
18258 18315 18366 18399 18407 18463
18469 18493 18530 18533 18552 18584
18600 18601 18608 18693 18696 18710
18713 18724 18729 18730 18745 18764
18789 18805 18837 18839 18862 18874
18886 18894 18912 18914 18946 18948
18962 18963 18965 18966

19001 19057 19065 19066 19099 19104
19142 19167 19173 19184 19194 19198
19255 19265 19287 19302 19319 19325
19328 19349 19422 19426 19431 19458
19469 19478 19515 19569 19587 19608
19640 19632 19670 19676 19711 19729
19742 19753 19757 19778 19823 19851
19868 19918 19938 19960 19964 19978

20027 20078 20087 20094 20117 20122
20188 20192 20197 20199 20251 20259
20272 20289 20287 20309 20318 20330
20345 20346 20347 20365 20383 20407
20436 20440 20462 20496 20500 20510
20525 20535 20540 20555 20565 20567
20588 20576 20579 20582 20636 20650
20651 20688 20685 20702 20704 20710
20720 20750 20752 20762 20770 20795
20798 20812 20835 20904 20919 20948
20954 20966 20972

21060 21068 21076 21077 21086 21101
21134 21205 21220 21233 21237 21234
21293 21299 21302 21377 21381 21396
21456 21498 21505 21511 21542 21549
21557 21590 21595 21612 21621 21627
21650 21661 21691 21704 21721 21724
21742 21754 21781 21814 21819 21821
21843 21849 21855 21961 21997

22014 22019 22041 22042 22113 22132
22158 22176 22179 22185 22186 22189
22240 22244 22258 22264 22270 22318
22382 22384 22407 22449 22456 22505
22512 22513 22542 22626 22631 22633

22659 22682 22713 22749 22776 22797
22801 22834 22839 22844 22846 22851
22865 22874 22882 22924 22942 22947
22960 22962 22976 22996 22992

23002 23055 23094 23115 23175 23194
23199 23246 23246 23296 23318 23323
23334 23337 23362 23413 23436 23454
23478 23484 23512 23517 23551 23565
23604 23609 23644 23700 23764 23767
23786 23818 23826 23834 23837 23846
23847 23851 23873 23878 23988

24010 24016 24025 24029 24103 24120
24140 24208 24239 24255 24265 24274
24280 24324 24336 24385 24375 24423
24450 24465 24615 24622 24635 24684
24702 24703 24709 24721 24729 24741
24767 24815 24821 24842 24844 24847
24903 24911 24924 24926 24950

25002 25049 25052 25058 25069 25109
25147 25163 25168 25176 25209 25254
25258 25259 25270 25281 25337 25344
25384 25394 25395 25404 25475 25477
25525 25565 25577 25598 25618 25621
25627 25662 25674 25702 25710 25771
25786 25787 25819 25827 25870 25892

25913 26000 26006 26037 26066 26070
26072 26077 26085 26086 26129 26145
26173 26201 26218 26227 26234 26281
26301 26307 26317 26358 26389 26443
26454 26472 26495 26530 26565 26568
26596 26627 26638 26629 26639 26646
26716 26737 26750 26774 26779 26785
26810 26834 26836 26839 26872 26876
26880 26886 26904 26924 26990 26996
26951 26966 26968

27018 27031 27045 27052 27056 27065
27068 27132 27133 27139 27185 27194
27200 27218 27244 27248 27265 27272
27305 27334 27339 27366 27410 27411
27470 27485 27503 27514 27516 27525
27532 27542 27543 27562 27591 27594
27604 27628 27714 27762 27783 27784
27812 27819 27837 27880 27924 27935
27905 27974 27997

28026 28049 28110 28124 28150 28235
28242 28285 28292 28338 28340 28342
28330 28333 28339 28410 28425 28463
28489 28507 28535 28581 28594 28607
28608 28605 28710 28747 28754 28756
28770 28772 28814 28834 28838 28842
28851 28865 28877 28897 28924 28944

29011 29043 29060 29062 29074 29086
29088 29100 29133 29137 29139 29149
29106 29205 29224 29227 29239 29279
29298 29308 29322 29349 29388 29393
29424 29461 29467 29482 29492 29511
29518 29521 29535 29540 29568 29569
29573 29589 29619 29603 29655 29723
29728 29734 29735 29795 29807 29826
29864 29895 29908 29975 29912 29961

29992
Las dos aproximaciones de 1,000 pesetas han correspondido a los números 13726 y 13728.
El siguiente sorteo se ha de verificar el día 6 de Agosto de 1872, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 16,000 460 pesetas, divididos en décimos, á seis pesetas cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 160,000 pesetas, el 2.º de 80,000, el 3.º de 30,000 y el 4.º de 10,000.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS,
a cargo del mismo.
Calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DE BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

CURA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaquica, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumo), herpes, erupción, decimatio, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

E